







© J.M. Lara

Depósito Legal Reg. Prop. Intelec. nº V-148-19

*[www.dondenadienada.com](http://www.dondenadienada.com)*

*[ele.jota@hotmail.com](mailto:ele.jota@hotmail.com)*

**El Juicio Errante II**

**SOLEDADES**

**JORGE LARA**



*Las grandes estrellas de fuego  
son las que más pronto se queman*

*no hay piedad con ellas*

*qué triste su sabiduría  
qué inútil el recuento*

*de lo que podrían haber hecho.*



La copa vacía  
la dulce sensación  
el mareíto pongamos  
del tabaco

la ondulante mirada  
cuando el sol pinta contrastes  
en los árboles del patio

la certeza que todo se repetirá  
hasta este irrepetible momento  
cuando ya no esté.

El hombre

apoyado en la ventana

mira sin ver

la sien

contra un pestillo

se dice:

me encontrarán

con esa marca

se preguntarán

se responderán

la gente enseguida halla

respuestas

para dormir

sin fantasmas

se explican casi todo

él ya

no se explica nada

sólo mira por la ventana

sin ver.

Qué mirar

que no viene nadie

qué mirar ahí

que no me viera

y perdiera

qué mira

la mirada inane

del solo

cuánta ciega mirada

en la nada eterna.

Quizá

porque me asusta

lo inexpugnable

del misterio

lo insoslayable

del reajo

me inquieta

mi propio ojo

que mira

tan adentro.

Frente a la agrietada pared  
en este desván macilento  
recordando con pesar  
otros huidizos momentos  
otra luz más viva  
otra proyección de sombras

es verdad  
qué cansado y viejo estás  
y no eres Martín el del cuento

pero lo mismo te enterrarás  
en la cama  
a suicidar los sueños.

Y qué hago  
con este arcón  
de amarillentos papeles  
esta frustración absurda de los ojos  
  
¿los guardo para el próximo velorio?  
día que seguro despertaré  
con la más falsa carcajada  
  
¿o los consumo ahora  
que están sobre la mesa  
arriesgando el no tener mañana  
inmundicias frescas?

qué desazón de taxidermia  
cada vez que buscando en mis gavetas  
me equivoco  
  
y meto mano  
al vencido optimismo.

Porque  
realmente  
es cada vez más rápido  
el paso del abrazo a la palmada  
y al adiós

el zig zag del beso  
en los labios  
el cuello  
la mejilla

y entonces cuando miro  
mis propios labios  
mis ojos

cubro por completo el rostro

con las manos

antes de destrozarme las falanges

con las vibraciones

del grito

que no sale.

Me ha perseguido  
tanto tiempo el odio

me ha tirado  
tanta flecha  
a los talones

que asomarme a la puerta  
cuesta horrores

días tarda  
la esperanza.

La soledad

es una masturbación

forzosamente silenciosa

las lágrimas fingidas

resbalan

como helada esperma

por las tersas mejillas

del lavabo

el espejo se empaña

se empaña

desempeña su papel

higiénico

despeñando la tristeza

el penoso cansancio

del después

que aquí se llama

siempre.

Tengo tanta vergüenza

de mi nombre

en mi nombre

debería decir

tanta vergüenza

de no saber

ya

mi nombre.

Estoy harto

de revolcarme

en la pena

que siento por mí

los pobres de espíritu

somos así

proletarios de la amargura

obsesivos observadores

del propio ombligo

conspicuos estudiosos

de su profunda basurita

gozosos analistas

del viejo aroma

que nos impregna el dedo.

Los pobres de espíritu

soñamos con riquezas

inmateriales

que deberían caer

de algún cielo

de llover sólo sabemos

lágrimas

somos la patética sombra

de la desesperanza

entre las moscas

aquella

la más rara

que ni siquiera come mierda

lo más forzado

y doloroso

del vómito que no arranca

porque hasta en hiel

somos

mezquinamente pobres

mendigamos

el mísero resentimiento

de los desclasados de la vida

que odian morir así

y gimen arrodillados

ante su vieja cuna.

No queda más

que ver

cómo se consuman

las amenazas

cómo se consume

la espera

mirar con rabia

el cigarrillo

que también se acaba

las palabras

que nos buscan en vano

la puerta

siempre cerrada

y encontrarse

convocando otra vez

el silencio

de brazos cruzados

único

repetido acompañante

de las noches blancas.

Cuántas de esas noches

respaldado en el sillón

pensando

¿penando..?

sin pensar en nada.

O sea:

sin querer pensar

que mañana

el sillón seguirá ahí

y nosotros resbalando

como en las pesadillas

de espaldas

al tiempo.

No soy de aquí

ya sé que no

no soy

de los que llegaron a tiempo

a su tiempo

no soy un bienvenido

ni un bienpensante

quizás el malquerido

el maldito maldiciente

de la mala sombra

proyectado por el viento

el mismo que se llevó

las luces del siglo

tal vez la lluvia negra

sobre una hoja de papel

adelantando el diluvio

o sólo sangre

borroneando el crepúsculo

bosquejando una herida

la más abierta herida

de esta cirugía salvaje

en que nos debatimos.

Pero

cómo llegué

por qué fundé

este cerco

de espinas.

Alguna vez

en algún lugar

debí perder

la gracia.

Sería gracioso pensarlo  
como un descuido  
  
de la soberbia.

Imaginé la vida  
como un camino  
  
quizás ahí  
extravié el rumbo.

Voy aprendiendo  
ya no me sorprendo  
ante la negación humana

es como que  
todo está  
en su lugar.

No obstante  
cómo saber  
si eres

cómo escucharte  
en el vacío.

Cuándo firmé

este contrato

con la desesperación.

Al menos

alguien debería decirme

si hay salida

en este túnel

una voz

un cartel que anuncie

el cambio de sentido

un grito

que permita afrontar

tanta oscuridad

un eco

un quejido

un murmullo

grabado en la piedra

una señal

de rojiza sangre en las paredes

algo que indique

al menos el paso

de otro condenado

tan indefenso

y asustado

como yo.

Y no es tan fácil  
cuidar de uno mismo  
  
ni siquiera lo es  
perderse de vista  
cuando la prudencia ordena  
achicar espacios  
defender con uñas  
lo que se escapa entre los dientes  
  
nada es fácil  
en esta trinchera  
  
sin embargo  
afuera...

Los monstruos

se pasean de noche

el mío me habita a todas horas

no puedo alimentar esa avaricia

sin caer de bruces

a la pesadilla

de llamarlo como yo

las pisadas del monstruo

son negras

de hollín

cualquiera podría seguir las  
y darle la paz  
de un disparo en plena frente

sin embargo  
la leyenda es más fuerte  
y sólo se acercan a él  
para besarlo  
con aliento de pena  
o de Judas.

Estoy enfermo  
de incurable soledad  
  
condenado a beberme  
taza tras taza  
la melancolía  
  
de los desterrados de la vida.

Voy caminando  
por el cordón más roto  
de la última vereda  
  
se me apaga en los labios  
la primera brasa  
de otro seco atardecer  
  
me cuesta cruzar la calle  
y verme enfrente  
esperando  
sin mover la cola  
porque tampoco responde  
al viejo silbido.

Dispongo

en esta hora

de todos los cansancios

ni uno solo

ha faltado a la cita

puedo acomodarlos por orden

alfabético

o de llegada

tengo la completa colección

de los fracasos del hombre

encuadernados en mi piel.

Sufro el frío

de todas las temporadas

en esta estación de paso

no hay verano

escribo con los guantes rotos

con la tinta errática

del dolor

que se estornuda

toso imágenes de invierno

descalzo

entre cuatro paredes

de hielo.

No sé qué es  
lo que le estoy preguntando  
al mundo  
  
con seguridad no  
por las aceras  
mojadas y solitarias  
que acabo de recorrer  
  
sin embargo  
ya lo he dicho  
muchas noches como ésta  
me quedo tras la ventana

esperando una respuesta

un signo de entendimiento

o complicidad

es normal en el silencio

que precede al acostarme

descubrirme mirando hacia fuera

hacia un indeterminado punto

del horizonte de antenas

y campanarios

como si una memoria ancestral

buscara el lugar

por donde solía aparecer

ese algo

que te solventa las dudas

lo curioso

lo terrible es que

aunque presiento la voz

o su presencia

he perdido de vista

la pregunta.

Hiere tan profundo  
el hierro del desprecio  
marca tan a fondo  
en el débil corazón ilusionado

duelen como espinas  
herrumbradas  
las elaboradas mentiras  
que te niegan

la excusa  
el superficial cambio de tema  
la huída en fin  
de quien podría curar  
y prefirió  
mirar hacia otro lado.

Si hubiera un brazo

un sólo brazo

que tirarme al cuello

un abrazo que apartara el frío

que sostuviera

al menos la frente

cuando la arcada oscila

entre instalarse

o llevarme al vacío

que la llama

si ese brazo llegara...

¿Sería otra vez

y como siempre

el del verdugo...?

Desolación

como un sonido

de furias controladas

como un almendro

como una sola hoja

de ese almendro

agonía lenta

sobre todo al despertar

aunque no hiciera viento

ni gris ni frío

cuando el día se escapa

en acciones de olvido

desgano  
de pasar como paso  
las hojas  
para no detener la vista  
que vuelve siempre  
al mismo lugar

caída entonces  
en la más vaga expresión  
del desaliento  
sin fuerzas  
para nombrarla.

Esto es lo que va a quedar

de ti

viejo marinero

de las aguas más tristes

este rostro cansado

de caídos párpados

y geográficas arrugas

cruzando la detenida mueca

del eterno asombro

porque no estabas preparado

no lo estarás nunca

para el declive de los sueños

y sin embargo  
esto quedará de ti

una imagen de derrota  
en el huidizo espejo  
de la vida

que también nos traiciona.

Estoy triste

por qué

preguntarías

qué se yo...

porque la vida transcurre

sin contemplaciones

o sea sin contemplar nada

que no sea su transcurrir

porque

y eso sí lo sé

el tiempo pasa

haciéndonos más mortales

de lo que somos

porque el cansancio es otro nombre

de ese tiempo

que nos va envolviendo en cicatrices

y temores

en discretos

o no tan discretos temblores

de autocompasión

estoy triste

por el hombre dejado atrás

tan atrás  
que es imposible esperarlo  
aunque la paciencia sobre  
porque no alcanza  
para que él me alcance

porque ambos sabemos  
que también estará triste  
y confundido

el pobre jamás creyó  
perderme así

dónde  
inquirimos  
se bifurcó el camino

dónde y cuándo  
nos separamos

por qué lo dejé  
que me dejara  
con esta soledad

quién me expulsó  
qué me hizo abandonar  
ese viaje en común

cuándo me cansé  
sería la pregunta  
cuándo decidí que las fuerzas  
ya no estaban allí  
y no valía la pena volver  
a buscarlas

o que en el sueño  
era mejor dormir  
y no quedarse  
haciendole preguntas  
a la madrugada

cómo trabajé  
la laxa musculatura  
del abandono

cómo me hice experto  
del cerrar los ojos  
donde antes los abriera  
a la esperanza  
a la poesía

cómo pude pensar  
que ya era tarde  
si quizás los pájaros  
y mis propios dedos  
todavía

qué muerte adelanté  
para decirle no a la vida  
a esa otra  
que subyace al portador

cuánta estupidez acumulé  
hasta encontrar  
esta tristeza  
que me abraza fiel  
eternamente mía

pero a dónde voy  
con estos ojos

es tan triste  
tan irrevocablemente triste  
saberse triste

que ni siquiera las palabras

ni siquiera  
las palabras.

Brota y no para  
la brillante espesura  
que apresura el pánico

no se pone el astro  
nadie se opone  
a su penoso penetrar  
en tus oídos pétreos

se desbarata en el ruido  
la vieja música  
de los responsos

los esponsales de la impiedad

se celebran

en cenotafios de silencio

crujen las puertas

se cuela el viento

tiemblan las cortinas

del vencido recuerdo.

No es difícil conocer  
los motivos de la condena

la historia ilustra  
su repetida gesta  
de destierros  
y limpiezas

lo que cuesta es aceptar  
sin rencor  
tanta miseria.

Tal vez otras palabras  
puedan ocupar  
el absurdo sitio

todas errantes  
divergentes  
todas nudo  
y falta de cuchillos

pero muy cierto aquello  
no es con palabras que se llena  
no es de palabras el abismo

no  
no es con palabras  
ni con gritos

no.

Y ahora

sobre actuado

el telón

la bambalina

plegada

el adiós a punto

de caer

apuntillado.

Dejaría en la ventana  
sin miedo a las hormigas  
los restos  
de esta vida

juro que los dejaría

si hoy tuviera  
ventanas.

El vaso  
a medias

la vida  
a medias

el cigarrillo  
humea

no es fácil  
acabar  
con esto.



